

¿ANIMACIÓN SOCIO...QUÉ?. MITOS Y ANGUSTIAS ALREDEDOR DE LA DENOMINACIÓN Y EL CONCEPTO DE ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL¹

Mário Montez

**Animador sociocultural y docente en la Escuela Superior de Educación
del Instituto Politécnico de Coimbra**

montez@esec.pt



RESUMEN

Dos concepciones sobre la animación sociocultural persisten con el tiempo. Una se fundamenta en la idea de que la Animación Sociocultural no tiene reconocimiento institucional y social, la otra se basa en las controversias relativas a la denominación de Animación Sociocultural. En base a mi experiencia como animador, formador y docente de Animación, exploro estas problemáticas en un texto que pretende contribuir a la clarificación de esta problemática para que no se perpetuen y se resuelvan definitivamente.

PALABRAS CLAVE

Animación Sociocultural, reconocimiento institucional, reconocimiento social

RESUMO

Duas discussões sobre Animação Sociocultural persistem no tempo. Uma suportada na ideia de que Animação Sociocultural não tem reconhecimento institucional e social, outra baseada nas controvérsias relativas à denominação Animação Sociocultural. Com base na minha experiência de animador, formador e docente de Animação, exploro estas problemáticas num texto que pretende contribuir para a clarificação destes problemas para que não mais se perpetuem e que se resolvam definitivamente.

PALAVRAS-CHAVE

Animação Sociocultural, o reconhecimento institucional, reconhecimento social

¹ Artículo publicado en la Revista Práticas de Animação; ISSN 1646-8015; Año 8, número 7. Revista vinculada al proyecto “Animación Digital”

ANIMACIÓN, ANIMACIONES Y OTRAS DISCUSIONES

Alrededor de la mesa en una terraza de Coimbra estudiantes de último curso, antiguos alumnos ahora profesionales y docentes de animación de diferentes generaciones discutían sobre animación sociocultural, animación social y animación socioeducativa. Acontecía en una calurosa noche de julio de 2014 más para algunos de nosotros se trataba de una discusión que nunca dejó de existir. De regreso a Lisboa saqué de la mochila un libro de viaje que me fue ofrecido en Varsovia “The Social Animator: role or profession” escrito en el año 2005 en el contexto del proyecto europeo “School of Social Animators” desarrollado entre organizaciones de Polonia, Alemania, Lituania y el Reino Unido. Entre las páginas del texto se reproducían los debates sobre el término Animación Sociocultural, acontecidos desde los primeros congresos de ANASC en los años 90 hasta la actualidad mantenidos con colegas de otros países.

Retomo aquí un debate clásico en torno a la denominación de la metodología social que llamamos Animación Sociocultural, impulsado por la comprensión de que discutimos este tema tan intensamente ahora como hace veinte años, cuando inicié mi actividad como animador. En conversaciones recientes con jóvenes animadores y animadoras que han destacado en el panorama de la Animación Sociocultural, así como con estudiantes y veteranos profesionales de la animación, constato dos temas que acosan todavía los pensamientos e inquietudes de profesionales y estudiantes de nuestro campo. Son estos :

- a) El desconocimiento de qué es la Animación Sociocultural.
- b) El problema de la denominación del término Animación Sociocultural.

Ambos temas están emparejados y en estrecha relación. Uno nunca surge sin el otro.

Por alguna razón que no puedo explicar, los jóvenes aprendices de Animación (abarco aquí todas las categorías de estudiantes de animación) han heredado lo que yo llamo el "mito de la ignorancia de la Animación". Al mismo tiempo se perpetúa, en Portugal, un trauma en relación con la denominación (o la complejidad de la denominación) de la Animación Sociocultural. Trataremos entonces, en las próximas páginas, las dos cuestiones a debate.

EL MITO DE LA IGNORANCIA DE LA ANIMACIÓN

Aquello que considero como "el mito de la ignorancia de la Animación" es la idea que la mayoría de los estudiantes tienen que "nadie sabe lo que es la animación; piensan que somos payasos". La frase pronunciada en repetidas ocasiones por los estudiantes refleja lo siguiente: Hay una idea generalizada de que las diversas organizaciones, ante las que la animación pretende ser reconocida y desenvolverse en su seno (desde la administración central a las instituciones locales de acción social), no conocen la Animación en cuanto metodología social. Desmitifiquemos entonces este mito, envuelto tanto en la ignorancia de quien lo proclama como algunos hechos reales que son, afortunadamente, cada vez más raros.

ANIMACIÓN Y ORGANIZACIONES

En primer lugar, no creo que las organizaciones tengan la capacidad cognitiva, al punto que, por sí mismas, ser capaces de saber o no saber algo. Es decir, las organizaciones se componen de personas y son las personas que las conforman las que, aparentemente, no conocen nunca han oído hablar de la animación. El argumento más común sobre este tema recuerda la clásica demagogia de que "nos confunden con los payasos." Aunque en algunos casos esta comparación puede ser honrosa, lo cierto es que este argumento es, en general, una falacia. Admito que hay personas en algunas organizaciones que no saben concretamente en que consiste la Animación Sociocultural. Y admito que hay personas, cuyas actividades profesionales o intereses personales no se inscriben en los ámbitos socio-cultural o educativo, y por lo tanto ignoran esta metodología social. Sin embargo, es relevante el número de organizaciones del sector público y del sector privado sin fines de lucro que han contemplado en sus acciones la Animación, los animadores y las animadoras.

Reconozco que no siempre la apropiación que estas organizaciones hacen del trabajo de Animación está en sintonía con los principios y valores de la Animación Sociocultural. Por desgracia, esta es una realidad que abarca tanto a las organizaciones como a los establecimientos de enseñanza y a los programas de formación en esta área. Sin embargo, sostengo que el panorama de conocimiento y esclarecimiento relativo a la Animación, así como a sus ámbitos, ha experimentado una evolución vigorosa.

En 1996, cuando terminé la licenciatura en Animación Cultural en ISCE, era notoria la falta de

conocimiento de las organizaciones y el público en general acerca de la Animación (a excepción de un cierto grupo de agentes sociales y culturales, después de 25 de abril). En 2001, cuando terminé la licenciatura en Animación Socioeducativa en ESEC, la realidad era ya muy diferente. En 1999 me incorporé como animador sociocultural en un equipo del Programa Nacional de Lucha contra la Pobreza, un proyecto liderado por una municipalidad y otras organizaciones. Ya en 2008 fui contratado para desarrollar el trabajo de animación sociocultural y dinamizar este campo profesional en una institución nacional de carácter social. En los distintos contextos profesionales por donde pasé he sentido el reconocimiento de la necesidad de un trabajo de animación y fui testigo del compromiso de las organizaciones en la inclusión de la Animación Sociocultural en sus áreas de intervención.

Si los años 60 y 70 del siglo XX contribuyeron al desarrollo y la implantación de la Animación Sociocultural en contextos no formales, los años 90 de ese siglo y la primera década del siglo XXI han contribuido en gran medida a la promoción de la Animación Sociocultural en contextos formales y organizacionales, a través de la integración de animadores en programas estatales y municipales de ámbito social y educativo y de organizaciones sin fines de lucro de carácter local (Lopes, 2006, pp. 264-311). Al mismo tiempo se han creado numerosos cursos de formación técnica y profesional en Animación y al menos nueve cursos universitarios en el campo de la Animación de donde han salido centenares de alumnos y alumnas por año.

EL RECONOCIMIENTO INTERNACIONAL DE LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL

A nivel internacional he constatado, en varias investigaciones y en viajes de trabajo realizados, una extensión del conocimiento de la Animación Sociocultural por todo el mundo, incluso en el mundo de la influencia británica y el norte de Europa, donde la metodología más parecida a la Animación Sociocultural se denomina Trabajo Comunitario, Desarrollo Comunitario, Aprendizaje Comunitario o Pedagogía Social. Autores como Francis J. Berrigan (Reino Unido), Marcus Foth (Australia), Zofia Dworakowska y Magda Dudkiewicz (Polonia), Leena Kurki (Finlandia), exploran la Animación Sociocultural en el contexto de sus actividades e investigaciones. Incluso se puede ir más allá y encontrar que a finales del siglo XIX en los Estados Unidos de América se organizaron acciones de intervención social (de carácter educativo y asistencial) a través de jóvenes animadores (Hess, 1983).

¿Animación Socio...qué?. Mitos y angustias alrededor de la denominación y el concepto de Animación Sociocultural

Copyleft: Mário Montez

El hecho de que Saúl Alinsky, conocido organizador (animador) comunitario de los años 60 del siglo XX ha sido asociado con la Animación Sociocultural (la traducción de su libro “Rules for Radicals” al francés como “Manuel de l'Animateur Social”) es relevante para la expansión de la Animación a otras áreas del mundo a lo largo de la historia.

Se encuentran también muy fácilmente referencias a la Animación Sociocultural en artículos, páginas de Internet y cursos universitarios de países como el Reino Unido, Australia, Polonia y la República Checa, entre otros, que tradicionalmente no utilizan esta metodología.

ACLARAR Y PROMOVER LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL

Desconozco a que se debe la herencia de este mito y su creencia por las generaciones más jóvenes de animadores y estudiantes de animación pero aconsejo que este tema sea analizado y relegado a otro plano: el de la historia de la Animación Sociocultural en Portugal; pues debe ser encarado como un sentimiento del pasado y no del presente.

Debemos, sin embargo, prestar atención a los casos individuales en los que esta creencia todavía puede tener sentido y actuar para clarificar la Animación Sociocultural con respecto a su concepto, fundamentos y ámbitos de intervención y mostrarnos disponibles para acompañar, supervisar y evaluar proyectos de Animación.

Un paso esencial a dar es aclarar a las organizaciones, a sus dirigentes y a la clase política las potencialidades de la Animación Sociocultural para el desarrollo social, cultural, educativo y económico de las comunidades y la sociedad en general. Para ello necesitamos concreto de investigación y resultados concretos y evaluables del trabajo de la Animación por todo el país. Al mismo tiempo, debemos darnos cuenta de que no siempre los valores que están en la génesis de la Animación (empoderamiento de las comunidades, la afirmación de las identidades, la toma de decisiones de abajo hacia arriba; etc.) conviven pacíficamente con los poderes políticos e institucionales. Es la resistencia natural de estas a la Animación, por su carácter ideológico; y también es natural su aprovechamiento, por el carácter técnico y movilizador. Surge de esta relación un debate igualmente muy sentido en Animación, tejido sobre diferentes sensibilidades, antagonismos y conflictos interpersonales que nos permite entender que hay dos contextos en el trabajo de Animación: el contexto institucional y el contexto no formal o comunitario.

EVALUAR LAS PRÁCTICAS DE LA ANIMACIÓN

Otra cuestión relacionada con la "el mito de la ignorancia de la Animación" es la aclaración de lo que son las prácticas de Animación Sociocultural y cómo realmente contribuyen al desarrollo de la sociedad; principalmente de una sociedad contemporánea fundada en el principio de la rentabilidad de los recursos y el tiempo. Pero eso es el campo de otra discusión, mucho más compleja, en la que no interesan tanto las palabras precisas sino ante todo la contribución de las prácticas, sus resultados y las reflexiones de los animadores, así como el cambio social alcanzado a través de la Animación Sociocultural. Junto a ello una llamada de atención a la cantidad de prácticas de intervención social, cultural y educativas desarrolladas por los profesionales de la Animación (y / o de otros ámbitos de la formación) que no son en realidad acciones de Animación Sociocultural.

No debemos tener escrúpulos en evaluar las acciones, proyectos, actividades, prácticas, y otras intervenciones con objetividad, con objeto de filtrar y tener una idea clara de lo que es la Animación Sociocultural y sus áreas de intervención. Por otro lado hay que discutir y reconocer, si es necesario, nuevos campos de la Animación, teniendo en cuenta los nuevos espacios sociales y la dinámica que ofrece Internet (Viché, 2011), después de comprender que son y porqué son ámbitos de Animación.

En resumen, debemos encarar con certeza la Animación Sociocultural como una metodología en expansión global. Actualmente, el término Animación Sociocultural es bien conocido por las organizaciones sociales, culturales y educativas, así como un nutrido grupo de la sociedad, a nivel nacional e internacional. Por las razones expuestas se vuelve completamente inapropiado seguir acreditando una Animación Sociocultural víctima de la ignorancia de las organizaciones, sin dejar espacio para la perpetuación del "mito de la ignorancia de la Animación".

LA TERRIBLE DENOMINACIÓN

El segundo tema a debate, que como referí surge a la par del anterior, o viceversa, tiene que ver con la denominación Animación Sociocultural. O como la adecuación de esta denominación en un contexto contemporáneo en el cual el término Animación tiene otras connotaciones. Efectivamente, el término animación tiene actualmente una amplia gama de significados, desde los clásicos relacionados con el entretenimiento hasta a la actual animación cinematográfica y digital. Como

sabemos, ninguno de estos significados de animación es correcta y se relaciona con la idea de dar vida a algo inanimado.

ANIMACIÓN Y ANIMACIONES

Se ha discutido la pertinencia de la denominación Animación Sociocultural junto con la fragmentación creada principalmente por instituciones de educación superior, en la nomenclatura de los cursos de Animación disponibles en su oferta formativa. En este escenario se encuentran los más variados nombres de los cursos asignados a la Animación, desde los que mantienen la coherencia con los ámbitos de la animación hasta otros, compuestos con otros nombres relacionados con acciones complementarias o incluso inherentes a la Animación Sociocultural (por ejemplo Animación Socioeducativa, Animación Cultural y Educación Comunitaria, Animación e Intervención Sociocultural). Barriando la mirada por la lista de cursos de estas escuelas, fácilmente se reconocerá esta diversidad. Esto no es simplemente un problema portugués, ya que también lo encontré en otros países, pero me parece que hemos sido capaces de superar todavía más el nivel de confusión. Por otro lado, es también necesario distinguir el nombre de un curso de la denominación de una metodología. Se puede crear un curso con un determinado nombre cuyas enseñanzas se dirigen a la Animación Sociocultural sin que sea necesario que el curso tenga el nombre de Animación Sociocultural. Sin embargo, esta diversidad puede, realmente, generar confusión en un área cuyo concepto y reconocimiento de sus prácticas en la sociedad, en general, aún no está del todo claro.

Fijémonos ahora solo en las denominaciones más utilizadas para referirse a acciones y a la formación en Animación Sociocultural: Animación Sociocultural; Animación Cultural; Animación Social; Animación Socioeducativa; Animación Comunitaria; Animación Territorial.

Conociendo el origen de la Animación y la coherencia entre diversos autores, fácilmente se reconoce esta metodología social desarrollada bajo el nombre de Animación Sociocultural debido a la acción para revivir o animar grupos y comunidades en los ámbitos culturales, sociales y educativos (Gillet, 1995; Ventosa 2002; Trilla, 2004; Lopes, 2006)

Una pregunta que surge frecuentemente es la de por qué el término “educativa” se encuentra excluido de la denominación (más no del concepto). Sin embargo, cada denominación anterior se refiere a una o más áreas de Animación Sociocultural (Ventosa, 2002; Trilla, 2004).

¿Animación Socio...qué?. Mitos y angustias alrededor de la denominación y el concepto de Animación Sociocultural

Copyleft: Mário Montez

He encontrado, en varios países, las mismas preocupaciones en torno a la denominación de la Animación Sociocultural y la discusión de la que parece ser la más adecuada y la más correcta.

CUESTIONES ALREDEDOR DE UNA DENOMINACIÓN COMPLEJA

Conozco a personas cuyos nombres propios o familiares están escritos de manera extraña o incluso muy diferente de la que los padres pretendían; a veces se componen de forma extraña debido a la combinación de los nombres que cada progenitor quería. Se originan así extrañas denominaciones. Estas personas llevan la extrañeza del nombre durante toda su vida, en sus relaciones y experiencias. Tal vez se preguntan al respecto; tal vez consideran la posibilidad del cambio. Pero no dejan de ser ellos mismos y en ocasiones la rareza o la historia de su nombre les asigna un carácter peculiar, volviéndose un pilar de su propia identidad. ¿Fue la Animación Sociocultural un caso de "mal registro civil"? ¿Hubiera requerido bautizarla como Animación Sociocultural y Educativa? O solamente Animación Social? O bien, ¿quienes fueron los responsables de llamarla simplemente Animación Cultural o Animación Social? Por mucho que podamos investigar me parece poco interesante gastar el tiempo en curiosidades que no nos llevan a ninguna parte.

Pongamos sólo dos cuestiones: ¿Es necesario un nombre tan largo y generador de discordia? ¿Cómo podemos reafirmar la Animación Sociocultural, a nivel global, si se presenta con diversas formas y denominaciones?

UNA PROPUESTA, DOS ARGUMENTOS

Una propuesta que se ha discutido es la de reducir la denominación de Animación Sociocultural a la de Animación Social, con base en dos argumentos: uno que se basa en la idea de que el enfoque en la dimensión social incluye, por extensión, las dimensiones culturales y educativas; la otra apunta a una economía de palabras, simplificando así la denominación para el reconocimiento social de la Animación, al mismo tiempo que se engloban en esta denominación todas las otras dimensiones. Así es posible, desde esta perspectiva, más fácil ramificar la animación de acuerdo con sus ámbitos y especializaciones.

En el lado opuesto de este argumento se afirma que cada denominación de Animación Sociocultural destaca una tipología de acción, o un ámbito de animación, y se considera que la Animación Social

incide estrictamente en la intervención social en el sentido de un trabajo social (social work) no abordando por tanto las dimensiones cultural y educativa.

VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE LAS DOS OPCIONES

Os dejo aquí dos opciones para discutir: O mantener y asumir el nombre Animación Sociocultural o lo simplificamos y rebautizamos con el nombre de Animación Social. Ambas opciones contemplan ventajas e implican desafíos.

La ventaja de la primera opción es mantener el nombre original, en armonía con el contexto histórico en el que se generó la Animación, puesto que ya se está expandiendo a nivel global, como se ha mencionado anteriormente en este texto. El desafío es lograr un consenso, también a nivel global, sobre el hecho de que la denominación Animación Sociocultural cubre todas las intervenciones en diversos ámbitos, así como todas las denominaciones de las prácticas de se orientan por los principios de Animación Sociocultural.

La segunda opción trae otras ventajas que pasan por la clara inclusión de las diversas áreas de la Animación en la denominación de Animación Social. La economía de palabras facilita la promoción de la Animación en el mercado de trabajo y la aceptación social. El "paraguas" de la denominación Animación Social abarca una acción con individuos, grupos y comunidades en los ámbitos social, cultural y educativo y se puede concretar a través de diversas especialidades y ramas acción o intervención, que llamamos ámbitos de Animación. El reto de esta opción implica aclarar que esta denominación no es una alusión directa al trabajo social, sino un enfoque social integral, que integra claramente las dimensiones cultural y educativa

PROPUESTAS Y CONSIDERACIONES

Sean cuales sean las decisiones tomadas en la búsqueda de una denominación y la promoción de la Animación Sociocultural es necesario tener en cuenta la realidad mundial de la Animación y no condicionar la discusión sólo a la realidad portuguesa. Decidir y actuar con una visión ofuscada por la niebla lusitana dará lugar a una "guetización" de la Animación, reduciéndolo al contexto nacional y el consiguiente debilitamiento del reconocimiento de esta metodología social, por lo que, acompañar la tendencia internacional se vuelve muy importante.

¿Animación Socio...qué?. Mitos y angustias alrededor de la denominación y el concepto de Animación Sociocultural

Copyleft: Mário Montez

La acción de la Animación Sociocultural es mucho más amplia que el que se desarrolla en Portugal y las prácticas que tienen lugar en nuestro país son una contribución importante para el panorama general de la Animación Sociocultural. Así que el debate sobre estos temas debe estar abierta a la comunidad internacional de la Animación, aprovechando este contacto intercultural para desmitificar muchos mitos, alimentar y desarrollar sanamente la Animación Sociocultural como práctica social globalmente reconocida en los niveles académico, político y social. Este diálogo debe tener lugar no sólo en los congresos convencionales, sino también en encuentros de naturaleza no formal guiados por metodologías participativas y en sintonía con los valores que guían la Animación.

NOTAS FINALES

En el tiempo que separa mi primer trabajo en ATL y hoy fui testigo de una gran evolución de la Animación Sociocultural en Portugal. No fue, únicamente, la evolución proyectada por los movimientos sociales de los años 60 y 70 del siglo pasado, pero fue sin duda una evolución muy significativa que inscribió la Animación Sociocultural en el panorama social, educativo y cultural de la sociedad y de las instituciones portuguesas. No tiene mucho sentido después de pasar veinte años de Animación en ese pequeño grupo de niños de una escuela de Paço d'Arcos, persistir en las mismas discusiones, mitos y angustias en la comprensión de la Animación. Tal persistencia da que pensar en lo que ha fallado en la educación de los aprendices de Animación. Por eso yo quería traer aquí las contribuciones para aclarar mitos y para discutir sobre las necesidades de atribuir una denominación unánime a esta metodología social; dos problemáticas que se acompañan mutuamente. En medio de todo esto persiste una idea la animación se hace animando. Una vez iniciado este proceso (que Zeca Alfonso cantaba "O que faz falta é animar a malta"), la Animación, sea lo que sea, se afirmará sólida, en el panorama organizacional y social. Entonces, ¿valdrá la pena mantener vivos los mitos y la discordia? En su lugar debemos remitirnos al pasado y sus problemas, analizar el presente y trabajar en conjunto en la animación de la propia Animación.

El trabajo realizado en diversos contextos, a partir de prácticas curriculares y la ejecución de proyectos socio-educativos, culturales y de desarrollo local, así como otros procesos no formales de Animación, han contribuido a la afirmación y el reconocimiento de la Animación como una metodología de intervención y desarrollo social, cultural y educativo. Continuar perpetuamente

discutiendo la denominación y seguir considerando la Animación como un campo desconocido, es un error que nos hace perder tiempo para otros debates y autoestima para enfrentar desafíos; elementos potenciadores de la Animación tanto o más necesarios hoy como hace veinte años.

BIBLIOGRAFÍA

GILLET, J-C. (1995), *Animation et Animateurs: Le sens de l'action*. Paris: L'Harmatan.

HENZLER, P.; SKRZYPCZAK, B. (2005) *The Social Animator: Role or Profession*. School of Social Animators Project – European Union Socrates Grundvig Programme. Varsóvia: Centrum Wspierania Aktywnosci Lokanej CAL.

HESS, R. (1983) *Sociologia de Intervenção*. Editora RES.

LOPES, M. S. (2006) *Animação Sociocultural em Portugal*. Chaves: Intervenção.

TRILLA, J. (2004) *Animação Sociocultural: Teorias, Programas e Âmbitos*. Piaget Editora.

VICHÉ, M. (2011) *La Ciberanimación, una Acción Social Transformadora; El Caso de #spanishrevolution*. *Revista Práticas de Animação*. Ano 5, nº 4. Outubro 2011.

VENTOSA, V. J. (2002) *Fuentes de l'Animation Sociocultural en Europa*. Madrid: Editorial CSS.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Montez, Mario ; (2015); ¿Animación Socio...qué?. Mitos y angustias alrededor de la denominación y el concepto de Animación Sociocultural.; en <http://quadernsanimacio.net> ; nº 22, julio de 2015; ISSN: 1698-4404